



Consejo de la
Unión Europea

**Bruselas, 3 de diciembre de 2018
(OR. en)**

14535/18

**INST 457
POLGEN 224**

NOTA DE TRANSMISIÓN

De: Presidencia
A: Delegaciones
Asunto: Consultas ciudadanas
- Informe conjunto

Se remite en el anexo, a la atención de las delegaciones, un informe conjunto sobre las consultas ciudadanas en nombre de la Presidencia austriaca y de la Presidencia rumana entrante.

Introducción

En su reunión informal del 23 de febrero de 2018, los jefes de Estado o de Gobierno europeos debatieron la iniciativa presentada por el presidente de Francia de poner en marcha un proceso paneuropeo de consultas ciudadanas. La intención de la iniciativa propuesta era promover el diálogo con los ciudadanos y contribuir al debate sobre el futuro de Europa. Los Estados miembros acordaron participar de forma voluntaria en el proceso y celebrar las consultas de acuerdo con sus contextos y prácticas nacionales.

El objetivo de las consultas ciudadanas era involucrar a un número significativo de ciudadanos europeos y descubrir cuáles eran sus principales preocupaciones, esperanzas y expectativas, con el fin de que esta información se tuviese en cuenta en las deliberaciones de los jefes de Estado o de Gobierno y contribuyese a establecer las prioridades para la actuación de la UE en los próximos años. El proceso de consulta se concibió como un medio de averiguar las preocupaciones y de recabar ideas.

En los Estados miembros existe una larga tradición de usar el diálogo con los ciudadanos como medio de asegurar y potenciar la participación pública en el proceso político. Con este compromiso, los Estados miembros han acordado por primera vez una acción colectiva y coordinada de este tipo destinada a celebrar consultas simultáneas con los ciudadanos en toda Europa, lo que constituye una contribución única al proceso de reflexión en curso sobre el futuro de Europa.

El informe conjunto, acompañado de los distintos informes nacionales y de aportaciones de las demás instituciones europeas, puede enriquecer el debate que culminará con la reunión informal de los jefes de Estado o de Gobierno que se celebrará en Sibiu el 9 de mayo de 2019 y con la nueva Agenda Estratégica 2019-2024.

Metodología y participación

Los Estados miembros han respaldado un marco conjunto que contenía una propuesta de calendario y principios comunes para las consultas. Se ha acordado que las consultas sean inclusivas e imparciales, y que han de respetar los principios de transparencia, pluralismo político y equidad y estar abiertas a todos los ciudadanos. Las consultas ciudadanas se celebraron en su mayoría entre abril y noviembre de 2018 con el objetivo, entre otros, de presentar un informe de síntesis a los jefes de Estado o de Gobierno en el Consejo Europeo.

Se dejó al criterio de los Estados miembros la elección de la metodología específica utilizada en las consultas. Desde el principio convinieron en organizar el proceso conforme a sus respectivas prácticas nacionales, a sus contextos específicos y a sus tradiciones. En términos de logística, preparación y coordinación, el proceso supuso un esfuerzo concertado considerable, en el que los Estados miembros dialogaron con los ciudadanos en una amplia variedad de entornos: en las habituales reuniones municipales, en conferencias, en grandes actos públicos, en debates interactivos y a través de herramientas en línea. En la mayor parte de los actos se utilizaron las nuevas tecnologías y los medios sociales, por ejemplo, con retransmisiones en directo por internet, cuestionarios en línea, plataformas digitales y puesta en común de ideas.

En cada Estado miembro el proceso presentó distintas características en relación con la participación del gobierno y el número de actos y de participantes; el único elemento fijo fue que todas las consultas se centraron en debates en profundidad e interacciones con el público. En muchos actos se promovió la participación multilateral en todo el espectro político, la sociedad civil, el mundo académico, los medios de comunicación y el sector empresarial.

En general, las consultas atrajeron un público diverso y su finalidad era velar por la igualdad de género, la inclusión y la representación de casi todos los grupos de la población. Muchos Estados miembros procuraron también dialogar con los ciudadanos de todo su territorio, incluidas zonas remotas, y llegar a los ciudadanos que no suelen participar en los debates sobre asuntos de la UE. Algunos Estados miembros organizaron actos centrados en las jóvenes generaciones, como debates en colegios y universidades.

La mayoría de los Estados miembros adoptaron dos tipos de enfoque: debates generales sobre el futuro de Europa y consultas temáticas sobre asuntos actuales de interés nacional o europeo.

Las consultas ciudadanas, sin ser una forma científica de determinar la opinión pública (frente a las encuestas de opinión), tuvieron un alcance más amplio en términos de participación que las encuestas del tipo del Eurobarómetro estándar. Las cifras indican que en toda la UE se celebraron unos 1 700 actos.

Además de los organizados por los Estados miembros, la Comisión Europea, el Parlamento Europeo, el Comité de las Regiones y el Comité Económico y Social Europeo también celebraron consultas y debates con los ciudadanos sobre el futuro de Europa. La Comisión Europea puso en marcha una consulta en línea que contenía un cuestionario basado en los resultados de un panel de ciudadanos. Algunas de las preguntas aparecerán en un nuevo Eurobarómetro especial sobre el futuro de Europa. A instancias del presidente del Consejo Europeo, el Comité de las Regiones organizó a lo largo de los dos últimos años un gran número de actos en varias regiones europeas, mientras que el Comité Económico y Social Europeo promovió la participación de partes interesadas esenciales de la sociedad civil en diálogos sobre el futuro de Europa. El Parlamento Europeo acogió el primer Parlamento de los Jóvenes.

El presente informe no pretende presentar una visión representativa de la opinión pública de todos los ciudadanos de la UE, ni tampoco reflejar toda la diversidad de opiniones expresadas en tantos actos. Sí ofrece, sin embargo, una mirada útil sobre las opiniones de los ciudadanos en asuntos europeos y destaca la importancia de que la sociedad civil no deje de participar en el debate sobre el futuro de la UE. Su objetivo es presentar una visión general de las características destacadas de los informes nacionales sobre las consultas celebradas en los distintos Estados miembros y de los mensajes más repetidos.

Principales conclusiones

Las consultas con los ciudadanos celebradas en los distintos Estados miembros indican que, pese a sus retos, la UE tiene una imagen positiva para la mayor parte de los participantes. En particular, en varios Estados miembros los ciudadanos reconocen el valor que tiene el que su país pertenezca a la UE y los beneficios que conlleva. No obstante, muchos participantes señalaron también la falta de liderazgo y de una visión clara como un elemento que frena a la UE, lo que da lugar a llamadas a la reforma.

El *Brexit* solo se menciona en unos pocos países, en los que suscita una notable preocupación, aunque también se considera que ha reforzado el sentimiento de unión de los Veintisiete y la comprensión por parte de los ciudadanos de la importancia de la UE y del valor de la pertenencia a ella.

Algunos de los temas más recurrentes en muchos países son la migración, las cuestiones medioambientales y la educación. Los ciudadanos expresan sus preocupaciones (y expectativas) en los ámbitos siguientes:

1. Una Unión que sea segura

En muchos informes la **migración** destaca como uno de los principales motivos de preocupación de los ciudadanos de la UE. Se considera, de forma sistemática, una importante prioridad en casi todos los Estados miembros. En particular, la migración ilegal destaca en muchos Estados miembros como uno de los retos fundamentales para Europa. Se considera que requiere una acción urgente de la UE y que afecta directamente a la vida de los ciudadanos. En los debates sobre este asunto es frecuente que surjan peticiones de una mejora de la **protección de la frontera exterior de la UE**. Al mismo tiempo, los ciudadanos de muchos países reconocen también que la UE tiene un imperativo humanitario. Se mencionan a menudo una **política común de asilo de la UE**, mecanismos de distribución, así como la solidaridad y la responsabilidad en los Estados miembros. Además, aunque algunos ciudadanos están satisfechos con la integración actual de los migrantes, otros ven una necesidad urgente de hacer más en este sentido.

Es frecuente que se inste a la UE a hacer más para **detener los flujos de la migración ilegal**. Los ciudadanos de muchos Estados miembros creen que la UE puede hacer más para reducir la migración ilegal abordando sus causas profundas y mejorando la seguridad, las condiciones de vida y la prosperidad en los países de origen, por ejemplo mediante la ayuda al desarrollo, el comercio y la inversión, al tiempo que se presta mucha atención a apoyar el crecimiento económico en el continente africano. Les gustaría que la UE estableciera una cooperación mejor con los países de origen y tránsito con el fin de facilitar los retornos y creen que, para abordar esta cuestión, la UE también debe aumentar su capacidad de reacción a las crisis y practicar un multilateralismo efectivo.

Por último, la mayoría opina que la **delincuencia organizada**, el **terrorismo**, la **radicalización**, la **corrupción** y las amenazas relacionadas son asuntos que, debido a su carácter transfronterizo, deben solventarse de forma más decisiva a nivel de la UE. Los ciudadanos piden una mayor cooperación en materia de **ciberseguridad** y **protección de datos**, y muchos expresan su preocupación en relación con la **desinformación** y destacan la importancia de la alfabetización mediática para el público en general en este sentido.

2. Una Unión de convergencia y competitividad

En muchos Estados miembros los ciudadanos destacan la importancia del **mercado único** y su valor añadido a la hora de garantizar el crecimiento económico en toda Europa. A menudo, va acompañado de peticiones de que se culmine, en particular en el ámbito de los servicios y el mercado digital. Los ciudadanos subrayan la necesidad de que la UE promueva un **modelo de crecimiento sostenible** en el continente. Algunos instan a la profundización de la **unión económica y monetaria**. El euro y la futura pertenencia a la **zona del euro** se mencionan en algunos países (tanto en términos positivos como negativos) y se suelen vincular a la necesidad de hacer más para prevenir futuras crisis.

Los ciudadanos también manifiestan la necesidad de que la UE no se quede rezagada en cuanto al desarrollo tecnológico. Algunos expresan su deseo de que se utilicen más las medidas de **gobernanza electrónica** y de que se desarrollen **comunidades inteligentes** como medio de reforzar el motor socioeconómico de la UE. En el contexto actual de nueva **revolución digital**, las consultas revelan también que se percibe la necesidad de promover la alfabetización digital y de estimular la innovación digital. Existe un claro llamamiento a la inversión sólida e inteligente en investigación en este ámbito. **La inteligencia artificial**, por ejemplo, suele mencionarse como ejemplo de un sector en el que la UE debe marcar el camino. Para muchos ciudadanos es frecuente el temor a que la UE se quede rezagada o no haga lo suficiente en el ámbito de la **investigación**, del desarrollo tecnológico, de la **innovación** y de la digitalización.

La estimulación y el **apoyo a las pequeñas y medianas empresas** también se considera un vector fundamental para que Europa sea un lugar mejor para el **emprendimiento** activo, potenciando así la **competitividad** de la UE. Aunque la competitividad se considera importante para impulsar el progreso y el crecimiento, los ciudadanos de varios Estados miembros también son críticos con los distintos niveles de exigencia y de calidad de los productos en las distintas partes de la UE. Por tanto, los llamamientos al fomento de la competitividad quedan contrarrestados por las demandas de **convergencia económica y social**, y la promoción de la **cohesión** territorial.

En el ámbito de la **fiscalidad** hay opiniones contrapuestas. Algunos ciudadanos piensan que se necesitan iniciativas legislativas en materia fiscal, como un impuesto digital, o incluso la armonización de las políticas tributarias; mientras que, por el contrario, hay otros que piden que la fiscalidad siga siendo competencia nacional.

Uno de los temas recurrentes en las consultas es también el de los recursos presupuestarios, en el contexto del próximo **marco financiero plurianual**, como medio de garantizar que la UE es adecuada para su finalidad. Con respecto a la distribución de recursos hay diversas opiniones, incluidos sentimientos encontrados en relación con los posibles recortes presupuestarios que puedan afectar a la política agrícola común y a la política de cohesión. Los ciudadanos de muchos Estados miembros piden que el presupuesto de la UE sea equilibrado y tenga un claro valor añadido para los ciudadanos.

3. Una Unión que proteja el medio ambiente y promueva la sostenibilidad

Una de las características destacadas de las consultas en la mayoría de los Estados miembros es el llamamiento de los ciudadanos a reforzar el papel de la UE en la política ambiental, así como un sentimiento de que urge un compromiso más firme con la **protección del medio ambiente y del clima**. Algunas de las sugerencias son trabajar en más **legislación** de la UE que sea más estricta en este ámbito, una mayor intervención en la vigilancia de la **aplicación**, por parte de los Estados miembros, de legislación de la UE relacionada, y la presentación de más iniciativas medioambientales. Los participantes mencionan explícitamente, entre otras cosas, una reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y de las emisiones tóxicas y contaminantes, la mejora de las medidas de reciclaje y la mejora del bienestar animal. En algunos Estados miembros, los ciudadanos estiman que debe destinarse una parte mayor del próximo marco financiero plurianual a la **acción por el clima**.

La lucha contra el **cambio climático/calentamiento global** es objeto de mención recurrente en casi todos los Estados miembros, especialmente por parte de los ciudadanos más jóvenes, y **se percibe como uno de los mayores retos a los que se enfrenta la UE**. En algunos casos, se considera que los requisitos de la Unión Europea en materia de protección del clima sirven de contrapeso a la política nacional. Se percibe que el cambio climático está afectando a diversos ámbitos de actuación: no solo a la generación de energía y el transporte, sino también a la agricultura y la alimentación, y a nuestros hábitos alimenticios. En un plano más general, los ciudadanos apuntan a la necesidad de un **consumo sostenible**.

A menudo se menciona la **sostenibilidad** como asunto de interés, incluida la idea de que la innovación debe evaluarse en términos de su valor a largo plazo para los ciudadanos. Aunque algunas propuestas se refieren a prestar una mayor atención a los criterios medioambientales y sociales en la normativa, otros participantes creen que asuntos como la producción alimentaria local, la economía circular y el supraciclaje necesitarían un impulso europeo.

Los ciudadanos de algunos Estados miembros señalan la importancia de los objetivos de sostenibilidad también en la **política agrícola**. Aunque se manifiestan algunas dudas sobre las repercusiones de la producción agropecuaria moderna en el medio ambiente, también se hacen llamamientos a una mayor protección de los paisajes rurales y a una acción concertada por cerrar la brecha entre el mundo rural y el urbano.

En algunos casos, los debates han puesto de manifiesto el sentimiento de que no existe suficiente **educación** sobre las políticas medioambientales de la UE y de que faltan incentivos prácticos para animar a la gente a apostar por lo ecológico, y los ciudadanos de algunos Estados miembros en particular señalan la necesidad de incentivar la **transición hacia las energías renovables**. En algunos Estados miembros los ciudadanos demandan al mismo tiempo más implicación y debate sobre la forma en que las medidas relativas al cambio climático repercuten en su vida diaria.

Si bien con frecuencia se considera que la infraestructura transfronteriza existente en el ámbito de la **movilidad y el suministro de energía eléctrica** es un logro positivo de la UE, los participantes de algunos países también observan una necesidad particular de desarrollar una estrategia europea común en materia de movilidad. Algunos ciudadanos hacen hincapié en la necesidad de que Europa tome medidas respecto al futuro del suministro de energía, en ámbitos como el abandono progresivo de la producción de energía a partir del carbón.

En el actual contexto internacional en constante evolución y lleno de desafíos, también se destaca como objetivo importante la necesidad de reforzar el **protagonismo mundial** de la UE en asuntos de medio ambiente. Numerosos participantes desean que la Unión Europea se erija en líder mundial por lo que respecta al programa de sostenibilidad y a la lucha contra el cambio climático.

4 - Una Unión de bienestar y oportunidades

La **protección social** también es una preocupación importante para los ciudadanos. No obstante, hay discrepancias en cuanto al nivel de intervención de la UE en este ámbito. Los participantes de ciertos Estados miembros se muestran muy protectores con su sistema nacional de seguridad social. Con todo, muchos desean que la UE desempeñe un papel más destacado en la lucha contra la pobreza, la exclusión social, el desempleo, la discriminación, las amenazas para los derechos de los trabajadores, el acceso limitado a los servicios, así como en los problemas que plantean los cambios sociales y tecnológicos, incluida la necesidad de reducir la **brecha digital**. La percepción de que la **convergencia social y del nivel de vida** entre Estados miembros y dentro de ellos no existe, o incluso se ve amenazada, es también una preocupación recurrente de los ciudadanos.

Propuestas específicas. Los ciudadanos han formulado un gran número de ideas y sugerencias muy variadas en el marco de este debate sobre el futuro de Europa. A continuación se presentan algunos ejemplos de diferentes Estados miembros sobre distintos ámbitos temáticos:

- un sistema de depósito de envases unificado en la UE para reducir los residuos de envases y un sistema de reciclado de botellas PET obligatorio en toda la UE
- un índice europeo de bienestar bruto
- un programa de formación sobre ciudadanía y educación cívica europeas en todos los sistemas educativos de la UE
- plataformas de Internet que ofrezcan servicios de calidad semejante en todos los Estados miembros de la UE

Hay una petición clara a favor de que haya más y mejor **empleo**. En algunos países, se reclama una coordinación de las normas del **mercado laboral**, también en relación con el acceso y la movilidad. Numerosos ciudadanos prestan especial atención a las nuevas generaciones y temen la fuga de cerebros que se ve facilitada por la libre circulación de personas, un derecho que paradójicamente muchos perciben como una de las ventajas más importantes de pertenecer a la UE. El **futuro del trabajo** y la manera en que les afectará es un asunto de gran relevancia para los ciudadanos, así como la **igualdad de género**. Se insiste mucho en la necesidad de reducir la brecha salarial entre hombres y mujeres y los obstáculos con los que se topan todavía las mujeres para acceder al mercado laboral. Los participantes con frecuencia relacionan la demografía en general y el envejecimiento de la población en particular con las cuestiones relativas al mercado laboral, y con la **asistencia sanitaria**. En términos generales, se tiene la impresión de que la UE en su conjunto se ocupa demasiado poco de los temas de salud y las desigualdades sociales y económicas.

Los ciudadanos también demandan encarecidamente más medidas a escala de la UE en el ámbito de la **educación**. Sus demandas se centran principalmente en el desarrollo de nuevas capacidades en consonancia con las exigencias del mercado laboral, el aumento de la movilidad en el ámbito de la educación, el reconocimiento mutuo de diplomas y cualificaciones profesionales y técnicas, y el aumento de la inversión en ciencia e investigación y en aprendizaje permanente. **Erasmus+** se pone como ejemplo generalmente de uno de los mayores éxitos logrados por la UE que debe seguir consolidándose. En opinión de numerosos participantes, debe fomentarse el aprendizaje de otras lenguas europeas.

5 - Una Unión fuerte en la escena mundial

Aunque este no es un tema de relevancia, generalmente se ve a la UE como una **fuerza positiva en el mundo**, y los ciudadanos resaltan el poder normativo de la Unión en sus relaciones con terceros países. Se percibe que la UE utiliza satisfactoriamente la presión inter pares —el poder del ejemplo— para proyectar sus valores, en particular el principio de democracia y los derechos humanos, más allá de sus fronteras. Con frecuencia se reclama que la acción exterior de la UE se fundamente en valores en sus relaciones con terceros países, lo que se considera tanto una responsabilidad mundial como un imperativo moral. Esta reclamación a menudo va unida al deseo de que la UE se convierta en un líder mundial en algunos sectores, y especialmente en el de la protección del medio ambiente.

Los ciudadanos están de acuerdo en que es necesaria una mayor participación de la UE en los asuntos mundiales y **más unidad** en materia de política exterior, con objeto de defender sus intereses y valores, y, más importante aún, de proteger a sus ciudadanos. Algunos participantes califican a la UE de demasiado débil, sin influencia suficiente en la escena mundial y a veces incapaz de afrontar las crisis que se producen en países vecinos estratégicos. Se percibe una **falta de eficacia y credibilidad** en la acción exterior de la UE, y hay quien aboga por reforzar la política exterior y de seguridad común (PESC). Los ciudadanos subrayan la necesidad de **hablar con una sola voz**, especialmente en el contexto de las relaciones de la UE con otras grandes potencias (EE. UU., China y Rusia). A este respecto, se hace hincapié en la política de defensa, ampliación y comercio.

Numerosos ciudadanos creen que la UE no debería depender de otros actores por lo que respecta a su propia **seguridad y defensa**. Sin embargo, muchos consideran que cualquier enfoque que adopte la UE debe ser complementario del de la OTAN y no sustituirlo. Las opiniones van desde una simple mejora de la coordinación y la integración de las capacidades nacionales civiles y militares, hasta un llamamiento recurrente para dotarse de una política de defensa común con sus capacidades propias. Algunos ciudadanos desearían asimismo más diálogo público sobre iniciativas en materia de seguridad, como la cooperación estructurada permanente (CEP).

Los ciudadanos también sitúan los valores en el centro de las políticas de **vecindad y ampliación** de la UE. Quieren que solo puedan ser miembros los países que suscriban los valores y normas de la UE y el principio de democracia. Sin embargo, existen discrepancias respecto al calendario. Mientras hay quien aboga claramente por la ampliación a los Balcanes Occidentales, la mayoría insiste en que la UE primero debe consolidar su actual estatus antes de proceder a cualquier otra ampliación. Con todo, en general los ciudadanos intuyen una firme perspectiva europea para los Balcanes Occidentales y, en menor medida, en determinados Estados miembros, también para algunos países de la Vecindad Oriental.

Por lo general se observa una opinión positiva respecto a las relaciones **comerciales** de la UE, si bien al mismo tiempo suscitan inquietud las normas sociales y medioambientales de los acuerdos de libre comercio con terceros países, evidenciándose una vez más el deseo de los ciudadanos europeos de que la actuación de la UE se fundamente en sus valores comunes. Algunos ciudadanos también reclaman que la UE utilice aún más su influencia económica para ejercer su poder a nivel mundial.

Las divisiones entre Estados miembros son un motivo de preocupación recurrente en varios países. Los ciudadanos, en especial los de los Estados miembros más pequeños, destacan el carácter problemático de la aparente ausencia de una verdadera asociación entre países grandes y pequeños. A menudo tienen la impresión de que los intereses de los países más grandes son el motor principal de las políticas de la Unión, aunque esta percepción está lejos de ser unánime. Los diálogos en distintos Estados miembros muestran también que se percibe una **falta de equidad y un doble rasero** y se considera que las normas comunes no siempre se aplican de manera uniforme para todos. Además de la división entre grandes y pequeños, otras divisiones identificadas frecuentemente tienen que ver con los Estados miembros «nuevos» y «antiguos» y con las diferencias en función de criterios geográficos. En respuesta a ello, son comunes los llamamientos para aumentar el grado de **cohesión y solidaridad**.

Frente a las divisiones, la mayoría de los ciudadanos sigue considerando a la UE como una **fuerza positiva** y una comunidad unida por **valores compartidos**. Como es natural, surgen multitud de opiniones. Los derechos humanos, el Estado de Derecho, la paz y la democracia se encuentran entre los valores más citados. El papel que desempeña la UE a la hora de garantizar la **paz** en el continente llama especialmente la atención. Sin embargo, en los debates con los ciudadanos también se suelen destacar las imperfecciones de la UE en tanto que comunidad de valores y especialmente la brecha entre la retórica de la Unión y su acción. Esto suscita frecuentemente llamamientos por una acción más decisiva para reducir esa brecha.

Para reforzar el sentimiento de unión, en algunos Estados miembros hay quienes reclaman ocasionalmente un mayor esfuerzo para fomentar el desarrollo de una **«identidad europea» común**, algo que, según muchos ciudadanos, sigue siendo actualmente una aspiración más que una realidad. Se considera que la movilidad y los intercambios, especialmente para los jóvenes, son esenciales para prosperar en este proceso.

Si bien se considera que el compromiso con unos valores comunes constituye la base de la UE como comunidad, la **diversidad** entre los Estados miembros también se percibe como un importante activo de la Unión. Según muchos participantes, la identidad europea debería coexistir con las identidades nacionales, en lugar de sustituirlas. Asimismo, varios ciudadanos destacan la necesidad de respetar las distintas culturas nacionales. El hecho de que en muchos Estados miembros se insista en la necesidad de respetar las **diferencias nacionales y culturales** suele desencadenar una reflexión sobre las cuestiones institucionales. A diferencia del pensamiento generalizado de que a los ciudadanos no les interesan estas cuestiones— el asunto de las **competencias** respectivas se presenta como bastante importante para muchos.

De acuerdo con el principio de **subsidiariedad**, una mayoría de ciudadanos europeos espera que la UE se centre en ámbitos en los que puede aportar un **valor añadido**. A menudo se destaca la correcta división de las competencias entre el nivel nacional y el europeo como algo esencial para que el proyecto europeo fructifique. En este sentido, cualquier ampliación de cometidos a ámbitos en los que los Estados miembros pueden obtener mejores resultados se considera como potencialmente perjudicial para la percepción de la UE que tienen los ciudadanos, ya que aumentaría la brecha entre las capacidades y las expectativas. Por supuesto, las opiniones sobre el mejor reparto de poderes varían, pero hay una percepción generalizada de que la situación actual puede mejorar. Dicho esto, hay cierta confusión sobre las competencias respectivas de los Estados miembros y de la UE, lo que en parte sirve para explicar la **desconfianza** general hacia las instituciones europeas que suele mencionarse. A esto se suma la percepción de **falta de transparencia**, junto con la referencia frecuente al **déficit democrático** y a la **excesiva burocracia**, que suele estar relacionado con las dificultades para acceder a los fondos de la UE.

Observaciones finales

La sociedad civil acogió positivamente que se consultara a los ciudadanos y muchas personas apreciaron que se hiciera este ejercicio para sondear las opiniones de los ciudadanos. En este sentido, el ejercicio contribuye naturalmente a satisfacer una demanda general de mayor participación de la sociedad civil y mayor colaboración con ella, algo mencionado habitualmente en los diálogos.

Durante las consultas, los ciudadanos destacaron constantemente que el diálogo es especialmente importante en vista del deseo de entender mejor el funcionamiento de la UE y lo que significa ser miembro de la UE. Hubo numerosas peticiones para que se intensifique el empeño por mejorar la educación sobre la UE. Según muchos ciudadanos, esto se debería hacer mediante iniciativas específicas, pero también simplificando el lenguaje que utiliza la UE para comunicarse con los ciudadanos. A menudo se destaca que el lenguaje excesivamente opaco y burocrático es un gran obstáculo para la interacción entre las instituciones de la UE y los ciudadanos.

La buena acogida de los diálogos organizados en varios Estados miembros también se refleja en las peticiones para que la participación continúe. Los ciudadanos consideran que es especialmente importante fomentar la acción y el debate sobre cuestiones de la UE desde el nivel de base. De hecho, esta iniciativa de consulta a los ciudadanos sigue la línea de otras prácticas que ya están bien asentadas en varios Estados miembros y que tienen el objetivo de fomentar y popularizar el diálogo sobre la UE.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, el presente informe es un intento de reflejar un proceso diverso, tanto en forma como en contenido. No pretende ser un resumen definitivo sobre el diálogo con los ciudadanos a nivel nacional, que continuará en distintas formas. Se debe entender más bien como una contribución a los esfuerzos continuados por dialogar mejor con la sociedad civil, con vistas a orientar los debates de los dirigentes sobre el futuro de Europa y la definición de la próxima agenda estratégica.
